

**Gramuglio, María Teresa (directora), *El imperio realista*
Buenos Aires, Emecé, 2002, *Historia crítica de la literatura argentina* vol. 6, 524
páginas.**

A riesgo de parcialidad al considerar una obra tan vasta, esta reseña se concentra en un aspecto —el que se refiere a los conceptos de *autoridad*, *autor* y *autorización*— que ofrece desde nuestro punto de vista una descripción del volumen, puesto que rige su funcionamiento. El número elevado de trabajos que lo integran —veinte en total— no hace posible aquí la referencia a cada uno de ellos en forma individual, por lo que hemos decidido orientar nuestras consideraciones al plan general del libro.

El imperio realista, a cargo de María Teresa Gramuglio, es el volumen 6 de la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik. El tomo agrupa sólidos e informados trabajos sobre Payró, Sánchez, Quiroga, Sicardi, Gálvez, Lynch, Cancela, Arlt, Larreta y Castelnuovo, entre otros autores, y sobre géneros como la novela, el teatro social, la novela histórica, la crónica urbana, los relatos de viajeros, la poesía, el sainete, el cuento, y también sobre algunas revistas. Los autores de los artículos son egresados, docentes e investigadores de universidades nacionales argentinas (Buenos Aires, Rosario, Litoral): María Teresa Gramuglio, Susana Cazap, Gonzalo Aguilar, Emilio Bernini, María Esther Rapalo, Gustavo Generani, Liliana B. López, Cristina Massa, Mariano Siskind, Beatriz Trastoy, Roberto Retamoso, Martín Prieto, Alberto Giordano, Sandra Contreras, Nora Avaro, Alejandro Eujanián, Analía Capdevila, Adriana Astutti, Segio Delgado, Graciela Salto, Alfredo Rubione. Una de las premisas metodológicas señala que “ninguna poética puede comprenderse cabalmente si no es en relación con un contexto específico”. Este imperativo presente en la introducción —“vincular las diversas manifestaciones del realismo con las transformaciones de la Argentina que incidieron en la transformación del campo literario”— se cumple en cada uno de los escritos, en mayor o menor medida, pero siempre puntual. Los artículos responden entonces a esa preocupación de conectar la serie literaria con la serie social y cultural.

El libro construye una genealogía del realismo que identifica antecedentes y precursores (*El matadero* de Echeverría, *El libro extraño* de Sicardi), señala “destiempos” (como uno de los rasgos del realismo en Argentina), procesos de “sedimentación”, “pasajes y desplazamientos”. La construcción de este mapa literario de *El imperio realista*, que incluye el problema de la periodización, suscita preguntas como “¿dónde poner a Cancela?”, circunscribe “zonas de borde”, “territorios vecinos”, e “incorporación de nuevas zonas”.

En el artículo que inaugura la sección “Destiempos”, Gramuglio expone algunos de los arduos problemas implicados en la utilización del concepto de realismo. Allí establece con claridad la diferencia entre dos puntos de vista. Por un lado, una perspectiva de larga duración, como la que han sostenido Mijail Bajtin y Erich Auerbach, la cual considera el realismo como una actitud recurrente que atraviesa los siglos en toda la literatura occidental. Por otro, la que lo circunscribe a determinadas etapas de la historia (a principios del siglo XVIII según Ian Watt, en el siglo XIX según René Wellek). El artículo inaugural del tomo adopta como propia la segunda perspectiva, y argumenta en favor de la hipótesis contenida en el título del libro, que afirma que el realismo constituye “una dominante” en la literatura argentina entre fines del siglo XIX y los años treinta del siguiente. Asimismo, se establecen sus rasgos característicos: “el realismo literario moderno es una forma que se manifiesta principalmente en los géneros de mezcla que se ocupan del presente con una intención cognoscitiva y crítica”.

La categoría de autor es fundamental para la organización del volumen, en el que doce de veinte artículos versan sobre escritores. Los trabajos analizan sus obras y proyectos literarios, su inserción en el campo, sus poéticas y su vinculación con la política. Allí se leen también sus trayectorias y modos de consagración, es decir, la autorización de los escritores en el campo literario en el que intervienen.

María Teresa Gramuglio, directora de *El imperio realista*, reflexiona sobre el género en el que se inscribe la obra que con tanto cuidado y autoridad ha supervisado. Se trata de una historia crítica de la literatura y, por lo tanto, consciente de las condiciones de su propia enunciación. Historiar la literatura argentina en el siglo XXI supone afirmar la caducidad de la evidente homología estructural que en el siglo XIX asociaba los relatos del realismo literario con los de la historia de la literatura. La “Introducción” expone la crisis de las certezas que sustentaban las historias literarias del pasado, cuya ambición totalizante se afirmaba en una concepción del sujeto unificado y en un orden temporal sucesivo y teleológico. Hechas estas prevenciones, la directora manifiesta la voluntad explícita de optar por una concepción en gran medida *tradicional*, orientada a ofrecer tanto al lector común como al especialista un relato ordenador sobre la literatura argentina: “hay varios capítulos centrados en un autor y se busca

sugerir, aunque sea parcialmente, un cierto hilo cronológico que organice el complejo entramado de condiciones sociales, espacios culturales, tradiciones e innovación que sustenten la evolución literaria”. De igual modo puede considerarse *tradicional* la exclusión del corpus de textos del circuito de producción y consumo popular, y de algunas publicaciones que desde la alta cultura, a comienzos del siglo XX, resultaron centrales en el debate y en la promoción de la estética realista. Gramuglio asume con responsabilidad autoral estas decisiones metodológicas, que “apunta[n] a restaurar cierto deseo, y al mismo tiempo a mostrar *cómo pienso que las cosas son*”.

En efecto, uno de los rasgos más notorios de este tomo es la impronta de su directora a lo largo de los diversos artículos monográficos. Si bien cada uno de ellos presenta un abordaje independiente a propósito de zonas temáticas bien diversas (el movimiento teatral, el didactismo de Boedo, las relaciones entre escritura y política, las diversas formas del realismo), una constelación retórica común reaparece en casi todos ellos para hacer referencia a “figuras de escritor”, “comunidad de escritores”, “proyectos literarios”, “comienzos”, “relaciones con los pares”, “medios de consagración”, coincidencia que hace pensar menos en un lenguaje común adoptado a lo largo de una experiencia de investigación colectiva que en una fuerte operación organizadora de la dirección. Las problemáticas instaladas por la sociología de Pierre Bourdieu ostentan la perspectiva de Gramuglio, quien junto con otros críticos ha contribuido decisivamente a la reflexión sobre la literatura argentina en torno a estos conceptos.

Lejos de las historias unipersonales de la literatura, y antes que una empresa colectiva, el libro es el resultado de una sólida labor de la directora con los colaboradores. Estos últimos pertenecen en su mayoría a una generación más joven y algunos han mantenido con ella una relación discipular, en el marco de las cátedras o proyectos de investigación, en la UBA o en la UNR, y estos roles institucionales tal vez hayan incidido en los textos individuales.

El libro agrupa los artículos en una introducción, cinco partes y un epílogo. En la “Introducción”, como ya se dijo, se explican la selección del corpus y los criterios generales del libro, en “Destiempos” (Gramuglio) se define el realismo, se esboza su genealogía en la literatura argentina, y se trabaja el problema en Sicardi (Salto). “Figuraciones del cambio social” reúne artículos en los que se pone especial atención a las vinculaciones de la cultura (el teatro, el sainete criollo o la novela) con las preocupaciones vigentes en el campo político social, principalmente en relación con los efectos deseados o indeseados del proyecto modernizador. Los escritos de “Variaciones y heterodoxias” definen los realismos particulares de Lynch, Quiroga, Arlt, y la ubicación problemática de Cancela respecto del problema. “Zonas de borde”, en la que se retoman autores ya analizados, privilegia las variantes generéricas del realismo por sobre los autores. Así, por ejemplo, se analizan conjuntamente las obras de Larreta y de Gálvez desde la variante novela histórica, se piensa a Arlt como cronista, o se trabaja sobre las relaciones entre realismo y región en Dávalos, Sáenz, Villanueva y Booz. El vínculo entre cultura y pedagogía, insoslayable en la Argentina, se explora en “Pedagogías culturales” tomando como objeto las revistas de izquierda, la católica *Criterio*, Hugo Wast, Elías Castelnuovo y el teatro independiente. El libro se cierra con un epílogo a cargo del director de la colección que afirma el carácter productivo del imperio realista en su “momento de esplendor” en nuestra cultura, y al que es necesario leer en tensión con conceptos como “dominante” y “destiempos” expuestos en la introducción y en el artículo inicial.

Verónica Delgado y Geraldine Rogers